

Curso: 4ºA

1. El honor y los duelos

2. Las relaciones sociales:

3. EL matrimonio:

4. La pureza y el linaje:

5. El clero:

6. La Protección en las calles:

7. Las situación de las calles mal olientes:

8. Los atuendos:

9. La alimentación:

10. La vivienda:

1. El honor y los duelos

En las clases sociales altas el honor se valoraba por encima de todas las cosas. Pocos hombres dudaban en matar o morir por el honor. Cualquier situación humillante o cualquier mal entendido bastaban para que el hombre se sintiera deshonrado y con lo cual exigiera la inmediata reparación de los duelos. El honor nace de la dignidad propia, pero depende de la opinión de los demás. Ellos dan o quitan el honor.

En tiempos de Alatraste (siglo XVI y XVII) la sociedad es apasionada y violenta y lo normal era salir de casa armado: los nobles con espada y los plebeyos con un cuchillo o una navaja y siempre van dispuestos a enfrentarse con alguien ya sea para proteger su vida o para defender su honor.

Un hombre solo puede soportar sin vengarse las ofensas que provengan del propio rey, porque este recibe su poder de dios y esta por encima del honor.

En la antigüedad los duelos eran estatales. En ellos se enfrentaban los mejores guerreros de cada bando y, a veces, se acordaba que el resultado del combate decidiera la lucha, sin intervención de los ejércitos, para ahorrar sangre. Los bárbaros que ocuparon el imperio romano introdujeron nuevos conceptos de duelo, entre ellos el judicial o juicio de dios: dos hombres que tenían una diferencia se enfrentaban para que dios concediera la victoria al que llevaba la razón. Estos duelos, aunque estaban prohibidos por la iglesia perduraron hasta el siglo de oro.

2. Las relaciones sociales:

El primer privilegio nobiliario era la exención de impuestos directos. Los nobles no podían ser sometidos a torturas, salvo casos excepcionales, no sufrían prisión por deudas y, en cualquier caso, su régimen penitenciario era singular, no podían recibir penas infamantes como azotes y galeras y en caso de pena de muerte no se les ahorca: se les decapita. En cualquier acto público los nobles tenían derecho precedente sobre los plebeyos.

En la nobleza existían jerarquías. En lo alto de la pirámide estaban los grandes, que poseían amplios señoríos, muchos de ellos tenían sangre real y el rey les daba el tratamiento de primos y podían permanecer cubiertos delante del rey.

El segundo escalón lo forman los condes y marqueses, que poseían también señoríos y rentas copiosas. Los primeros integraban la clase media urbana, con rentas suficientes para vivir sin la necesidad de trabajar con sus manos, rentas que redondeaban con el disfrute de cargos municipales.

Después de muchos siglos de mestizaje, el concepto de nobleza aparece ligado al de pureza de sangre.

Los españoles del siglo de Alatríste están obsesionados con ser, o parecer, cristianos viejos, sin mezcla de sangre judía o musulmana. Para ser admitido en las órdenes militares o como funcionario del estado, es preciso un certificado de limpieza de sangre. Curiosamente, mientras entre los habitantes de las ciudades se da por hecho que hay muchos descendientes de sangres impuras, todos los campesinos son considerados cristianos viejos.

3. EL matrimonio:

Nadie se casaba por amor. Los matrimonios los arreglaban los padres de los contrayentes o del novio, ya mayor, a menudo casi un viejo con los suegros, el matrimonio era una carga para el padre de la novia quien debía entregar al marido una dote, en dinero o en tierras para proporcionar a su estado social. Muchos hombres consideran el matrimonio un engorro. Alguno se casaría si no fuera porque codiciaban la dote de la mujer. La dote es un problema para los padres con hijas casaderas. Los que no pueden o no quieren desembolsarla, encierran a la hija en un convento. Los nobles decían que necesitaban a hijos que prolongaran el linaje del padre y le heredaran.

4. La pureza y el linaje:

Después de muchos siglos de mestizaje, el concepto de nobleza aparece ligado al de pureza de sangre.

Los españoles del siglo de Alatríste están obsesionados con ser, o parecer, cristianos viejos, sin mezcla de sangre judía o musulmana. Para ser admitido en las órdenes militares o como funcionario del estado, es preciso un certificado de limpieza de sangre. Curiosamente, mientras entre los habitantes de las ciudades se da por hecho que hay muchos descendientes de sangres impuras, todos los campesinos son considerados cristianos viejos.

5. El clero:

En la Cristiandad el clero incluye religiosos de diverso tipo, desde el sacerdote de una pequeña diócesis, al monje de una abadía, a las monjas de clausura o a la alta jerarquía de la iglesia de Roma.

El alto clero (Arzobispos, Obispos, Cardenales, Abades y Canónigos) compartía en el Antiguo Régimen con la nobleza su condición de estamento privilegiado y era reconocido, teórica y tradicionalmente, como el primero en rango y honor. En el cristianismo la diferencia esencial dentro del clero se establece entre el clero regular y el clero secular.

- Clero secular Es el que vive "en el siglo", es decir, dentro de la sociedad de los hombres, y administra los sacramentos. Su organización jerárquica parte del Papa, -de los patriarcas en la Iglesia Ortodoxa-, continúa con los arzobispos, obispos y sacerdotes. Las órdenes menores del clero secular incluyen los rangos de diácono y exorcista. El cargo de presbítero, cura de almas, cura párroco o simplemente cura, es la base fundamental de contacto directo con los fieles.
- Clero regular Es el que sigue una regla, y no es secular porque vive fuera del siglo, es decir, fuera de

la sociedad de los hombres. En su origen se iban al desierto tanto individualmente (anacoretas o eremitas) como en grupos.

6. La Protección en las calles:

Las calles en este siglo eran muy peligrosas, las mujeres no iban nunca a la calle sin ser acompañadas. Los hombres como complemento, y cuando las circunstancias lo aconsejan los hombres utilizaban el broquel que es un pequeño escudo, generalmente circular de madera o corcho. Los hombres siempre suelen ir armados con una espada, y con frecuencia llevan además una o dos pistolas, así como una daga o un puñal. También los plebeyos van armados con un bastón y con un cuchillo o una daga.

7. Las situación de las calles mal olientes:

La higiene en estos siglos es muy insignificante, es decir, casi no existe una higiene, tanto como en las calles como en las personas. La higiene, en buena parte, diferenciaba a judíos y moriscos de los cristianos viejos. La tradición cristiana primaba la suciedad.

A falta de retretes, los portales cumplían tal función. Las calles por otra parte, recogían todas las inmundicias y excrementos de las casas. La contaminación atmosférica fue notable. El no llegar a viejos dependía del ambiente salitroso y las exhalaciones de vapores de los excrementos continuos que en sus calles se arrojan y mezcladas las unas con las otras, causan enfermedades, que en breves días matan sin saber ni poder muchas veces calificar el género de la enfermedad.

Las casas no tenían cuarto de baño. Es mas, el baño frecuente estaba mal visto socialmente. Las personas mas limpias no pasaban de frotarse la cara con 1 paño húmedo por la mañana y, solo muy de tarde en tarde, recurren al baño completo en un barreño portátil de cerámica o de madera que se instalaba en la cocina o junto a la chimenea, para acceder mas fácilmente al agua caliente.

Contra el mal olor de las personas que es lógico que si una persona no se lavan y que tampoco lava muy a menudo la ropa, tiene mal olor corporal. Para contrarrestarlo recurren a sahumeros. Algunos elegantes llevaban en la mano pañuelos perfumados o un estuche pequeño calado con alguna sustancia aromática que frecuentemente se acerca a la nariz.

8. Los atuendos:

Los caballeros llevaban enormes sombreros o chapeos, que les protegen de las inclemencias del tiempo y de los azares de la vida en la ciudad. Solían llevar una especie de chaleco llamado colete, fabricado en piel de ante o búfalo y reforzado con ballenas. Este chaleco, cubría el tronco y a veces, incluso las caderas, sirve para proteger a su portador de las heridas de arma blanca.

Los nobles llevaban un jubón que ceñía el cuerpo y una especie de faldilla que llegaba a las ingles.

En el siglo XVI se usaron los greguescos, que eran pantalones cortos y holgados como sacos y en el siglo XVII se usaron los pantalones bombachos, largos y estrechos que llegaban asta debajo de la rodilla. El color negro fue el color dominante de la moda masculina en los nobles. Completan la vestimenta con una capa larga o una corta llamada herruelo. La espada, que nunca falta en el vestuario masculino, se lleva suspendida del tahalí, una pieza de cuero o de tela que cuelga del ceñidor

Los caballero llevaban zapatos negros de corcovan y en el campo botas de ante con zapatillas.

Las mujeres llevan vestidos muy ajustados con el talle comprimido por un corsé. De cintura para abajo una falda desplegada con forma de campana sobre una especie de jaula de alambre llamada guardainfante. Este

servía para proteger a las mujeres embarazadas y para disimular el embarazo. Solían llevar unos lujosos escotes.

Para los hombres el pie de una mujer era algo muy sensual ya que tiene muchos significados y la dama lo oculta pudorosamente por coquetería. Sus zapatos son bordados con altos zuecos de corcho o chapines.

Los peinados típicos de las damas era tener media melena rizada y adornada con cintas, postizos y plumas. Los hombres se recortan la barba y queda con bigote y perilla.

9. La alimentación:

Casi todos los alimentos se tomaban con los dedos.

Tras servirse el postre, en las mansiones nobles entran los sirvientes con jofainas, con agua olorosa y toallas.

El único que se sienta en la mesa es el señor de la casa acompañado de sus parientes e invitados. Ni las mujeres ni los hijos les acompañan. Comen sentados en el suelo, sobre alfombras o almohadas, al modo morisco. La servidumbre no come en la casa de sus amos.

El pan de trigo era el principal alimento de las clases populares, después estaba el trigo y la cebada. La nobleza fue la clase social que consumió más carne y vino. La leche, con el azúcar, fue un lujo y los huevos, asimismo, escaseaban en la dieta. Las mujeres no bebían nunca y los hombres solo un cuarto de litro diario.

La nobleza se caracterizó por su singular derroche aunque nunca los gastos alimenticios, pese a todo, ocuparon un gran peso en el presupuesto.

10. La vivienda:

Las viviendas de los nobles y los ricos solían ser de dos plantas con gruesos muros de piedra o ladrillo. El suelo era también de ladrillos y había veces que eran barnizados o pintados.

La vivienda estaba compuesta por salones sucesivos comunicados entre sí o por un amplio corredor que da a un patio interior.

En la temporada de más calor la familia se va a la planta más baja que se hacen llamar, los aposentos de verano.

Las habitaciones principales se encuentran en el piso superior y están orientadas a la fachada. La primera habitación es el lugar de paso, la segunda la habitación de cumplimiento, que es donde se recibe a las visitas y está decorada con barreños y espejos. Y la tercera habitación es el dormitorio que solo tiene acceso la familia.

El mobiliario:

- Las mesas: son desmontables y se arman en cualquier habitación. En ellas solo comen los hombres ya que las mujeres comen sobre una almohadones, sobre una alfombra, a la morisca.
- Las camas: solían ser altas y solían estar rodeadas de cortinas que evitan corrientes de aire y caldean el ambiente. Los colchones eran finos y estaban rellenos de lana.
- Los arcones y bargueños: se empleaban para almacenar la ropa, los alimentos y las joyas. En los bargueños se guardan cartas y otros documentos.

Las ventanas de la primera planta son más pequeñas que la de la segunda para que no se vea el interior, y están protegidas con unas rejas.

La portada de piedra en la fachada esta presidida por es escudo de armas de la familia.